Buenos días.

Gracias por acompañarnos a la investidura como doctor Honoris Causa del doctor Diego González Rivas.

Mis agradecimientos al profesor Antonio Arroyo por su magnífica Laudatio, que nos ha relatado una extraordinaria semblanza de Diego González.

La Universidad Miguel Hernández es una universidad joven, 27 años no es nada, con espíritu dinámico e innovador. Estas tres características coinciden con la personalidad de nuestro nuevo Honoris causa. Es una persona joven, con una brillante carrera profesional y una amplísima experiencia en el campo de la cirugía torácica. Es un espíritu inquieto para el que, como reza el lema de su fundación, imposible es nada.

¡Esa es la actitud!

La perseverancia es, en la mayoría de los casos por no decir en todos, la clave del éxito. La tenacidad, el trabajo y el empeño son los que nos llevan a obtener resultados. Bien lo decía Ramón y Cajal, un hombre modesto, que en sus memorias confiesa haber sido un mal estudiante, incluso en la Facultad de Medicina, en la que, de 40 estudiantes, reconocía que 11 o 12 de ellos estaban muy por encima de él. Sin embargo, destaca y aconseja otros valores humanos para alcanzar la excelencia, algo que él sin duda consiguió. Esos valores son la perseverancia y el trabajo duro. Es la clave de cualquier investigador, probar y probar hasta conseguirlo.

Esa es la clave del éxito de Diego. Imponerse retos, no conformarse. Pasar de cuatro incisiones a tres, a dos y luego a una, UNIPORTAL. Seguramente, la mayoría o una buena parte de sus colegas eran escépticos con su propósito, pero cualquier desafío para él es un aliciente.

Otro de sus lemas es: No es cuestión de ser valientes sino de confiarse a la experiencia. Podemos decir que nuestro honoris causa además de ser valiente posee una gran experiencia pues ha realizado más de 10.000 cirugías en más de 130 países del mundo. La verdad es que si conocieran en detalle su agenda, no lo creerían, es una auténtica una locura.

Quiero destacar y hacer reflexionar a los presentes y a las autoridades sanitarias, un aspecto muy importante de la tecnología desarrollada por Diego y la repercusión inmediata que tiene en la salud y bienestar del paciente, pues su tiempo de hospitalización se reduce a unas 24 ó 36 horas, y el efecto que reporta al sistema sanitario. Se reducen los costes por la duración de los ingresos (una cirugía de pulmón ronda en torno a la semana, con un coste diario medio de unos mil euros) y la reducción de las listas de espera es drástica. A nivel global deberíamos reflexionar en el impacto que puede tener la aplicación de su técnica por la sanidad pública.

Además, como el profesor Arroyo ha relatado en su laudatio, las masterclass que ha impartido por el mundo y la labor docente-práctica de Diego es extraordinaria. Una de las promesas que se hace al recibir la distinción de honoris causa es velar por la transmisión de la ciencia. Diego, lo cumples sobradamente.

Debo confesarles, que cuanto se valoró la propuesta de honoris causa de Diego, nos planteamos por qué área o rama de conocimiento debíamos hacerlo: por su faceta médica, de innovación mediante la integración entre la ingeniería y la medicina o la faceta solidaria.

Y a continuación me voy a referir a esta parte de su currículum que creo que debemos valorar ya en otro ámbito, tan o más importante que los demás, su gran labor solidaria. A través de la Fundación que lleva su nombre lleva a cabo una amplia acción de cooperación, operando de forma gratuita y prestando su unidad móvil en países en los que se carece de los medios más elementales, como un enchufe con toma de tierra en un quirófano, para poder hacer posible cualquier intervención quirúrgica. Está dónde y cuándo se le necesita. Creo que hoy hay muchas y muchos pacientes suyos que, incluso se han desplazado hasta aquí para acompañarle en un día como hoy. Sin duda, es una gran muestra de agradecimiento hacia su persona.

Y por encima de todas estas cualidades, quiero valorar la vocación de Diego. Voluntad de superación, vocación de curar, de salvar vidas, priorizando las necesidades de los pacientes por delante de su propia vida. Muchas gracias por todo y por lo que está por venir.

Hoy, en la universidad, que es la cuna del conocimiento y de la ciencia, rodeado del claustro de doctores de la Universidad Miguel Hernández, de estudiantes y amigos, quiero mostrarte nuestro orgullo y el honor que supone para la UMH que seas miembro de nuestra comunidad universitaria. Espero que este sea el primer paso de una amistad que podamos extender tanto desde la cooperación, con futuras colaboraciones por ejemplo en nuestro Campus de Rwanda, como de intervenciones docentes con nuestros estudiantes y profesionales.

Muchas gracias.

Por otro lado, quiero expresar también mi admiración a todos y todas aquellas investigadoras e investigadores que hoy reciben nuestro reconocimiento por su labor y repercusión internacional. Enhorabuena y gracias por elevar a nuestra universidad a los altares de las publicaciones científicas de más alto impacto. Nada menos que 50 investigadores altamente citados, en una universidad pequeña como la nuestra, nos sitúa proporcionalmente entre las mejores universidades de España. En un mundo de ránkings y estadísticas las universidades debemos velar por mantenernos en los niveles de excelencia que la confianza de la sociedad pone en nosotros.

Si bien valoramos como es obligado el esfuerzo de todas y todos vosotros, os animo a seguir trabajando en esta línea y a integrar en vuestros equipos a los talentos más jóvenes de nuestra universidad que tienen muchas ganas pero, a veces, pocas oportunidades. Vuestra generosidad intelectual para con las nuevas generaciones ha de ser una forma de devolver a la sociedad la inversión que ha hecho en vuestra investigación, facilitando los medios, la mayoría de las veces escasos, que habéis sabido rentabilizar para conseguir los mejores resultados. Creando equipos de investigación que trasciendan a nosotros mismos, conseguiremos, de alguna forma, pasar a la posteridad por nuestra calidad humana también. Creo sinceramente, que solo colaborando y trabajando en equipo, formando a nuestros discípulos y desde la generosidad, compartiendo con ellos nuestros avances seremos capaces de remontar la aspereza que nos embarga como sociedad.

Vivimos un mundo y una sociedad de conflicto extremo. La situación de la política nacional es de profunda convulsión y las relaciones internacionales y sus relaciones diplomáticas no están para nada en mejores condiciones. Esta crispación sólo se combate con serenidad y solidaridad. La solidaridad es una de las armas para combatir esta desintegración que está sufriendo la humanidad, permitiendo el aniquilamiento de miles de personas por regímenes de distintos tipos sin que las autoridades mundiales reaccionen consecuentemente. Como dice Saint Exuperi en El Principito: Nada en el universo sigue siendo igual si en alguna parte, no se sabe dónde, un cordero que no conocemos ha comido, o no, a una rosa.

La universidad ha de ser un ejemplo de las virtudes de solidaridad y serenidad sin renunciar a la justicia y al reconocimiento de la verdad en todos los ámbitos, y en ello ponemos día a día todo nuestro empeño.

Y nuestra actitud frente a las adversidades y reveses ha de ser de valentía. Y siguiendo la tradición de casi todos mis discursos, voy a utilizar los versos de Miguel Hernández, quien siempre defensor de la verdad escribió en su célebre poema ‘Sentado sobre los muertos’: No te hieran por la espalda, vive cara a cara y muere con el pecho ante las balas, ancho como las paredes. Y más adelante dice: Que mi voz suba a los montes y baje a la tierra y truene, eso pide mi garganta, desde ahora y desde siempre.

Y no puedo terminar mi intervención sin mencionar un tema muy importante que en estos días nos ocupa. La celebración del Día Internacional de la mujer y la niña en la ciencia.

Hoy mismo, aquí al lado, se entregan los Premios Rei Jaume I a la Ciencia. No hay ni un solo hombre entre los premiados. Permítanme que les invite a reflexionar sobre este hecho que podríamos interpretarlo como una simple anécdota pero que enmascara una realidad patente. Todavía, a pesar de los intentos de aplicar políticas inclusivas, de hacer pedagogía a favor de la integración de las mujeres en todos los sectores de la vida social, cultural, política, científica… a día de hoy nos damos cuenta que seguimos fallando, no hemos hecho lo suficiente.

Seguramente, una de las claves es comenzar el proceso desde la escuela, desde las primeras fases de la educación. Estimular las vocaciones científicas entre las niñas es una de las campañas en que la mayoría de las universidades nos volcamos. Intentamos revertir entre otros el efecto Matilda y potenciar el deseo de nuestras niñas de estudiar titulaciones en el ámbito de las ingenierías o matemáticas que, tradicionalmente son copadas por los hombres.

Sin embargo, en el ámbito de la medicina y las ciencias de la salud, en general, las mujeres son mayoritarias a la hora de elegir estas disciplinas. En nuestra universidad hay un casi 65 % frente a un 35 % de hombres. Por el contrario, en las ramas STEM la proporción se invierte e incluso la brecha es más acusada.

En nuestra universidad, a nivel global, el número de mujeres es superior al de hombres y, sin embargo, en su vida profesional veremos como esa proporción se revierte y se acusa a favor del número de hombres en puestos directivos y en los rankings científicos o de cualquier caso de éxito.

Debemos insistir, seguimos sin implementar correctamente las políticas adecuadas para revertir esta situación. El talento no tiene sexo (género).

Vamos a continuar trabajando para limar estas diferencias y promocionar la labor de las mujeres científicas, profesionales de la docencia, de la administración, de nuestras estudiantes, para que el género no sea un hándicap en su crecimiento o un obstáculo para sus éxitos. Y vamos a hacerlo con la ayuda de todos Vds.

Y ya termino. Muchas gracias, de nuevo, por acompañarnos en este acto, gracias Diego por ser parte de nuestra universidad, espero sinceramente que podamos seguir trabajando juntos y que tengamos proyectos de futuro comunes.

Buenas tardes.